NUEVO Y CURIOSO ROMANCE EN donde da cuenta y declara, el caso que le aconteció á Don Antonio Barceló saliendo con su armada del puerto de Cartagena, llevando en su compañía á don Vicente Ferrer y don Diego de Frias, y el milagro que obró la Virgen de Guaytoca, con todo lo demas que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Suenen entre acentos suaves,
por los ecos de la fama
para dar claras noticias
de una historia celebrada,
y llevando el dulce amparo
de la que es pura y sin mancha,
que con este patrocinio
se atienda mientras se canta,
de la mas feliz historia
que ha tenido nuestra España,
en este primer año
como ya espresado se halla

mil setecientos noventa
por cosa clara
el dia cinco de enero
miercoles por la mañana,
salieron de Cartagena
famoso puerto de España;
Don Antonio Barceló
quees General de gran fama,
salio con su comitiba
muy prevenido de armas,
con seis navios de guerra
llevandose en su campaña
á don Vicente Ferrer
que es Cordovés de gran fama,
y á don Diego de Quevedo
para que le acompañára,
con otros cinco Javeques
que al par del viento volaban
no sabian donde iban
ni el camino que llevaban;
caminaron cinco dias
sin tormenta ni borrasca
mas al llegar al secsto dia
descubren en una cala,
en las costas de Cecilia
una poderosa armada.
Don Antonio Barceló
el anteojo preparava,
mas descubrió quince naves
mas mayores que el llevaba,
con gran número de Moros
y á dicho á voces altas,
hoy nos ofrece el Cielo
tener una gran borrasca
ánimo soldados mios
que la Virgen nos ampara,
á ellos pusieron la proa
y el mismo los esperaba,
pues era su Comandante
un renegado de fama
que le llamaban Barbique
el cual le dió la palabra,
al Rey Bárbaro Argelino
de llevarle á Barcel'
siempre que se le encontrara
apenas le conocieron
le presentaron Batalla:
tienden Bandera de guerra
Barceló les hizo cara,
y don Vicente Ferrer
les pareció con su escuadra
y les entró por la derecha:
don Diego y sus fragatas:
pegaron por la izquierda
los dos á un tiempo disparan
á la primera descarga
una nave á pique echaron
que es la que el moro tenia
nombrada por Capitana,
esro que viò el renegado
ciego de cólera y rabia,
le disparó á Barceló
dos cañones de metralla
que le maltrató el Javeque
mas no fué cosa mayor
que pronto lo remediára,
prosiguió en fin la pendencia
y fue la batalla tanta
que el Sol se cubriò del humo,
y la pólvora y las balas
se daban recios encuentros
que hasta los peces braman:
tres dies duró el combate
sin que el fuego se acabára;
mas al llegar al tercero
un jueves por la mañana
Barcelò muy afligido
viendo que se le ecababa,
la pólvora y municiones
á dicho aquestas palabras;
hijos de mi corazon
si nos toca la desgracia
de que nos lleven cautivos
aquesta infame canalla,
ninguno se entregue vivo
todos se arrojen al agua,
que el mar está consagrado
y al cielo suben las almas,
que yo entre dos cañones
por el gran Dios doy el alma,
antes de entregar la vida
entre esos perros canallas,
y asimismo le ofreció
sacrificarlo á las aras
de nuestro Rey Soberano,
Carlos Inclito Monarca
diciendo hasta aquí llegó
el defensor de la España
al que temió sin medida,
toda la gente Africana,
no tengo ya otro refugio
en tan crecida borrasca,
sino ponerme á los pies
de esta Reyna Soberana
qué á la Camara de Popa
subió con presteza estraña
donde tenia un efigie
Madre de Dios de Guaytoca,
y dijo con toda el alma
no permitais Madre mia
que vuestra fé Sacro Santa,
y el nombre de vuestro hijo
por esta gente malvada
se vea mas abatido
que hasta rendir el alma,
no he de perder vuestro nombre
empuñó fuerte su espada,
y tomando allí dos mechas
para subir á la Garcia
en el nombre de Maria
de Guaytoca, Reyna amada
que en el estremado sitio
se halla esta Reyna adorada
y por un soldado suyo
tuvo noticias muy grandes,
de los grandes prodigios
que aquesta Señora obraba,
en el último conflicto
de aquesta suerte rogaba
sufre el último combate
con la mas crecida ansia;
y en otra segunda parte
dirá lo demas que falta.

SEGUNDA PARTE.

Ya dige en la primera par te,
como Barceló se hallaba,
lleno de mil confusiones
viendo que se le acababan,
la pólvora y municiones;
y que las postreras cargas
tiene ya en los cañones,
y con cuidado repara;
y vió venir tres Javeques,
qua al par del viento volaban,
del correo de Zeballos
que á Buenos Aires estaba,
con pòlvora y municiones
para llevar á la armada,
el uno era San José,
y el otro La Estrella clara,
que le llaman del Pilar
Madre de Dios Soberana:
y el Gamo cuya carrera
á los aires levantaba,
y con aqueste valor,
ya la gente animada
dispararon los cañones
y fué la fortuna tanta,
que echan á pique dos naves,
en una de ellas estaba

Col. Compte

el traidor del Renegado,
y se sumergió en el agua,
y de que vieron los moros,
que su Comandante falta
quieren ponerse en huida:
y Barceló á su escuadra,
mandó que al punto abansasen,
y tres naves les cortaban
les ganan del mar el viento,
y mientras las apresaban
los otros nueve escaparon,
haciendo fuerza de vela
y van Argel que volaban,
apresaron las tres naves
con todo lo que quedaba,
y con esta feliz presa
alègramente marchaban;
para ir á Buenos ayres
donde Zeballos estaba,
ganando algunas victorias
y tomando algunas Plazas,
y en aqueste mismo medió
que Barceló hizo salva,
el buen don Pedro Zeballos
que es General de gran fama,
se apoderó de las Islas
que por nombre se declara,
San Antonio y San José
y el Castillo que se llama;
ser de Santa Catalina
que es el mas fuerte que estaba
para que con la buena industria
y destreza con que manda
el buen don Pedro Zeballos
de la llave se entregaba.
Don Antonio Barceló
contandole su tragedia
para Madrid despachaban
una posta para el Rey
contandole lo que pasa;
al Rey nuestro don Carlos
monarca invicto de España,
vean piadosos Cristianos
las que estais en vuestras casas
pedirle á Dios muy de veras
con devocion buena y Santa,
que le dé feliz acierto
para derribar banderas
de la ley mahometana,
dejemos en este punto
este pepel en sumaria
que en saliendo de funciones
dice el autor de esta plana
que dará algunas noticias
pues tiene gran confianza;
de Dios todo poderoso
y su Madre Soberana,
que hemos de alcanzar victorias
triunfos laureles y palmas.

FIN.

Bercelona Imprenta de Ignacio Estivill Calle de la Boria.